PROGRAMA LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SOCIORRELIGIOSOS (PROLADES)

ENCICLOPEDIA DE RELIGION EN LAS AMERICAS Y LA PENINSULA IBERICA: NICARAGUA

Por Clifton L. Holland, Director de PROLADES

Traducción al español por Carmen Luna Hernández

Última revisión al 25 de abril de 2011

PROLADES
Apartado 1524-2050, San Pedro, Costa Rica
Teléfono (506) 2283-8300; FAX (506) 2234-7682
Internet: http://www.prolades.com/
E-correo: prolades@racsa.co.cr

RELIGION EN NICARAGUA

Perfil del País

La República de Nicaragua es el país más grande de Centro América; está localizado entre Honduras y Costa Rica y colinda con el Mar Caribe y el Océano Pacífico. Tiene un área de 49.998 millas cuadradas, un poco más pequeño que el estado de Nueva York, y tiene una población de 5.6 millones al año 2006. Administrativamente, el país se divide en 15 departamentos y dos regiones autónomas. Las lenguas principales son el español, 97.5 por ciento; Miskito, 1.7 por ciento; y otras 0.8 por ciento (según censo de 1995). En la costa caribe se habla el inglés criollo (afro caribeño) y lenguas amerindias.

La topografía del país incluye una extensa planicie en la costa caribe; una región montañosa central (el punto más alto es el pico Mogotón a 2.438 metros) que divide el país en norte y sur; y una angosta planicie costera en el Pacífico interrumpida por unos volcanes majestuosos. También, hay dos grandes lagos en la línea divisoria del Pacífico: Lago Nicaragua (Lago Cocibolca) es el lago más grande de agua fresca en Centro América y el Lago Managua (Lago Xolotlán) mucho más pequeño.

La Costa Mosquitia de Nicaragua es una amplia tierra baja costera a lo largo del Mar Caribe que va desde el Río Coco en el norte (en la frontera con Honduras) hasta el Río San Juan en el sur (frontera con Costa Rica), la cual contiene pantanos de mangle, lagunas, ríos, sabanas y bosques tropicales lluviosos. Existe una población de 118.000 personas, siendo 57 por ciento miskito (afroamerindios); 22 por ciento criollos (afrocaribeños); 15 por ciento mestizos (europeos y amerindios); 4 por ciento sumo (amerindios); 1 por ciento garífuna (negros caribeños, afroamerindios); 0.5 por ciento chinos; y 0.5 por ciento rama (amerindios) Las ciudades principales de la costa Mosquitia son Bluefields en el sur y Puerto Cabezas en el norte.

La ciudad capital es Managua, localizada en la orilla suroeste del Lago Managua. Fue fundada en 1919 y se le dio el nombre de Leal Villa de Santiago de Managua. Después de la independencia de España en 1824, empezaron los esfuerzos para hacer de Managua la capital. Managua se localiza entre las ciudades rivales de León (liberal) y Granada (conservadora) lo que la convirtió en un sitio intermedio.

La situación religiosa actual

La Constitución de Nicaragua del año 1987 provee la libertad de culto y el gobierno generalmente respeta la práctica de este derecho. Los diferentes niveles gubernamentales se han declarado a favor de la completa protección de este derecho y no tolera el abuso ni por actores gubernamentales ni privados. La Constitución también establece que nadie "debe ser obligado a declarar su ideología o creencias", y prohíbe la discriminación por creencias religiosas.

Aunque no existe una religión estatal oficial, debido a su presencia histórica desde la época colonial, la Iglesia Católica Romana a menudo a disfrutado de una relación cercana con el gobierno y ha sellado una influencia significativa, especialmente bajo administraciones conservadoras.

Sin embargo, durante el período de 1985 a 1987, la jerarquía católica rechazó participar en el proceso del borrador de la constitución durante la primera administración de Ortega (1985 – 1990), y optó por apoyar los contra revolucionarios (Contras) y su campaña para deslegitimar el establecimiento de una nueva Constitución, la cual significaba un paso hacia delante en la consolidación del poder revolucionario de los Sandinistas. Aunque, el Cardenal católico Miguel Obando y Bravo fue un fuerte oponente de los Sandinistas y apoyó a la contra revolución, después del segundo mandato de Ortega, que empezó en enero de 2007, el Cardenal retirado fue nombrado para encabezar el recién creado Consejo de Paz y Reconciliación, lo cual fue criticado por mucha gente por confundir las relaciones Iglesia-Estado y este nombramiento no fue endosado por el Vaticano.

El Censo Nacional del año 2005 reportó la siguiente afiliación religiosa en Nicaragua: Católicos, 58.6 por ciento (se bajó de 72.9 por ciento en 1995); Protestantes, 23.2 por ciento (se aumentó de 12.2 por ciento en 1995); otras religiones, incluyendo grupos cristianos marginales, 2.5 por ciento (eran 2.0 por ciento en 1995); y ninguno / no responde, 15.7 por ciento (se aumentó de 8.5 por ciento en 1995).

En 1950, los adherentes católicos eran 95.8 por ciento y los adherentes protestantes el 4.1 por ciento de la población del país, lo cual muestra un viraje significativo en la afiliación religiosa característica de la región centroamericana: la población católica ha bajado debido al rápido y amplio crecimiento de la población protestante. También la secularización ha tenido un impacto en la población nicaragüense, en la cual ahora el 16 por ciento dice no tener afiliación religiosa.

Visión histórica de la situación política y social

Nicaragua ha sido acosada por un clima húmedo, una pobreza eterna, un subdesarrollo, además de desastres naturales (huracanes, inundaciones, terremotos, erupciones volcánicas), guerras civiles e intervenciones militares extranjeras, dictaduras represivas y gobiernos democráticos corruptos. Muchos de estos factores han motivado a muchos nicaragüenses a abandonar su país durante los años 1970 y 1980 y buscar refugio en Costa Rica, Miami, Los Ángeles y otros lugares. Aunque este éxodo masivo de refugiados nicaragüenses causó separaciones familiares, ha generado millones de dólares enviados en remesas para ayudar a los familiares en Nicaragua.

Hoy día la confusión continúa plagando la nación ya que grupos políticos emprenden una interminable guerra verbal contra sus oponentes, mientras buscan ganar ventaja en las próximas elecciones. Históricamente, los diferentes partidos políticos Liberales y Conservadores, se han disputado el poder y el control de los poderes gubernamentales legislativo, judicial y militar. Sin

embargo, hoy día los dos principales partidos políticos del país son los izquierdistas Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), encabezado por el Presidente Daniel Ortega Saavedra –él fue miembro de la junta que gobernó entre 1979 y 1984, fue presidente entre 1985 y 1990, y fue reelegido en el 2007– y el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), encabezado por el antiguo Presidente Arnoldo Alemán Lacayo (1997-2002) quien heredó la dinastía del Liberal Somoza.

Durante el periodo 1921 a 1909, Nicaragua experimentó un largo período de conflictos civiles, lo cual estimuló el desarrollo de una gran variedad de ejércitos privados controlados por intereses comerciales y políticos de los Conservadores y Liberales. Luego, en 1893, el Presidente Liberal José Santos Zelaya (1893-1909) llegó al poder y promulgó una serie de reformas progresivas, las cuales incluyeron el mejoramiento de la educación pública, la construcción del ferrocarril, el establecimiento de líneas de vapores y la promulgación de reformas constituí-cionales que otorgaban los derechos igualitarios, garantías a propiedades, *habeas corpus*, el voto obligatorio, la educación obligatoria, la protección de las artes e industria, la representación de las minorías, y la separación de los poderes del Estado. Sin embargo, a fines del 1909, debido a conflictos con los poderes domésticos y extranjeros (tanto políticos como comerciales), el Presidente Zelaya renunció, pasó el gobierno a José Madriz Rodríguez (quien gobernó desde diciembre 1909 a agosto de 1910) y luego se exiló.

La caótica situación política fue tal en Nicaragua entre 1909 y 1912 que hizo que el Presidente de los Estados Unidos de América (EUA) William Howard Taft (1909-1913), un Republicano, enviara a los marinos estadounidenses a ocupar el país para conseguir la estabilidad política y salvaguardar los intereses económicos y políticos de los EUA. Los opositores de la prolongada ocupación estadounidense en Nicaragua (1912-1933) la denunciaron como "imperialismo Yankee" y "diplomacia cañonera", y señalaron una serie de intervenciones anteriores por parte de los EUA a Nicaragua entre 1854 y 1909, que supuestamente eran para "proteger las vidas y la propiedad de los Estados Unidos de América" a expensas de la soberanía e independencia nicaragüense. Entre 1910 y 1926, el Partido Conservador gobernó el país por medio de 10 presidentes, entre rivalidades y conflictos civiles de las facciones conservadoras y las liberales.

En 1925, el nuevo gobierno electo del Presidente Carlos José Solórzano (nació en 1860 y murió en1936), quien gobernó de enero 1925 a marzo 1926, requirió que los marinos estadounidenses se quedaran en Nicaragua hasta que una policía permanente (un tipo de fuerza militar o paramilitar conformada por soldados capacitados para asuntos de vigilancia) fuera entrenada. Bajo la recomendación del Departamento de Estado de los EUA, el gobierno nicaragüense contrató al retirado Mayor del Ejército de los EUA Calvin B. Carter, con previa experiencia en la Policía Filipina, para que organizara y capacitara la *Guardia Nacional de Nicaragua,* como una fuerza no partidista profesional. Sin embargo, las unidades regulares del Ejército Nicaragüense, bajo el liderazgo de los oficiales y 5.000 tropas leales a la causa Conservadora, se mantuvo en control de las fortificaciones militares, mientras que los miembros de la Guardia Nacional en entrenamiento, eran asignados a patrullar las calles de Managua y servir en la Guardia de Honor Presidencial.

Aunque los marinos de los EUA abandonaron Nicaragua en 1925, ellos regresaron en 1926 después de un breve resurgimiento de violencia causado por la sublevación de los Liberales en ambas costas, para poner orden y reorganizar la disuelta Guardia Nacional. En 1927, el presidente Conservador Adolfo Días (1926-1929, fungió anteriormente como Presidente entre mayo 1911 y enero 1917), nombró al Teniente Coronel de la Marina Elías R. Beadle como comandante de la Guardia Nacional con el rango de General de Brigada. En 1928, después de las

elecciones supervisadas por la Marina estadounidense, Díaz fue reemplazado como presidente por el General Liberal José María Moncada Tapia entre enero 1929 y enero 1933. No fue sino hasta 1933, después de que terminara la ocupación militar estadounidense que un nicaragüense se convirtió en jefe de la Guardia Nacional durante la administración del Presidente Juan Bautista Sacasa (enero 1933 a junio 1936). Sacasa había sido profesor y decano en la Universidad Nacional en León y apoyaba el régimen Liberal de José Santos Zelaya. Sin embargo, entre 1926 y 1934, un antiguo y complicado líder Liberal, Augusto César Sandino, encabezó una rebelión guerrillera contra los Marinos de los EUA, que se había quedado en el país para poner en marcha un acuerdo de paz (llamado Acuerdo Espino Negro) entre las fuerzas rivales de los Liberales y Conservadores.

Después de que Sacasa asumiera el poder el 1 de enero, 1933, el día antes de la fecha establecida para que los marinos norteamericanos abandonaran el país, él nombró al General Anastasio Somoza García (1896-1956) como comandante de la Guardia Nacional, bajo la insistencia del Embajador estadounidense. El mes siguiente, Sacasa se reunió con el líder rebelde Sandino, durante lo cual Sandino juró su lealtad hacia el nuevo gobierno y le fue prometido la amnistía y tierra para sus tropas. Sin embargo, en febrero 1934, Sandino y muchos de sus colaboradores fueron asesinados en Managua bajo las órdenes del General Somoza. A pesar de la desaprobación de Sacasa por estos actos violentos, él demostró ser incapaz de contener el creciente poder del General Somoza y la Guardia Nacional. Somoza tomó a la fuerza el poder como resultado de un golpe de estado dos años después y estableció la dinastía familiar que gobernaría Nicaragua por más de cuarenta años (1936-1979), la cual él trató como un feudo personal bajo la bandera del Partido Liberal Nacional (PLN).

El General Somoza García fue *de facto* el dictador de Nicaragua de 1936 hasta su asesinato en 1956. Su hijo menor Anastasio (1925-1980), con el sobrenombre de "Tachito" (el sobrenombre de su padre era "Tacho"), fue educado en los EUA y se graduó de una academia militar en 1946. El año siguiente, él fue nombrado Jefe de la Guardia Nacional por su padre quien anteriormente había dado varios importantes y lucrativos cargos a miembros de su familia y a sus amigos personales. Como Jefe de la Guardia Nacional, Tachito se convirtió en el segundo hombre más poderoso de Nicaragua después de su padre, quien para el año 1944 se había convertido en el mayor terrateniente del país.

La riqueza de la familia Somoza provenía de diversas fuentes, incluyendo grandes plantaciones de café, ranchos ganaderos y otras empresas, así como de hurtos, corrupción y muertes. Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno nicaragüense confiscó las propiedades de familias inmigrantes alemanas (quienes fueron enviadas a campos de concentración en Texas) y las vendieron a la familia Somoza a precios ridículos. Tacho Somoza también ganó bastante al permitir concesiones a compañías extranjeras para la explotación de oro, hule y madera, por lo cual él recibió comisiones y sobornos. Él manipulaba el gobierno para que pasara leyes restringiendo las importaciones, mientras organizaba operaciones de contrabando que le permitía vender la mercadería en sus propias tiendas. Tacho también se enriqueció por medio de sobornos que adquiría de las apuestas ilegales, prostitución y destilería de alcohol. Para el año 1950, la familia Somoza había adquirido una fortuna valorada en 40 millones de dólares, que hizo que el fundador de la dinastía Anastasio ("Tacho") Somoza García se convirtiera en el hombre más rico de Nicaragua.

Después del asesinato de Tacho en 1956, su hijo mayor, Luis Somoza Debayle (1922-1967), fue el sucesor de su padre como presidente y gobernó de 1956 a 1967. El 1 de mayo de 1967, después de la muerte de su hermano Luis, Tachito Somoza se nombró así mismo presidente por primera vez (1967-1972), de nuevo entre diciembre 1974 y julio 1979 bajo la bandera del

Partido Liberal Nacional (PLN). Contrario a su padre, Luis Somoza gobernó de forma más ligera, pero Tahito fue intolerante con cualquiera que se opusiera a él; las libertades civiles fueron restringidas y la corrupción se esparció. Debido a que legalmente él no podía reelegirse, Tachito negoció un acuerdo que le permitía lanzarse a la reelección en 1974: él fue reemplazado como Presidente en 1972 por una junta de tres hombres, dos Liberales y uno Conservador, mientras que él se mantuvo en el control de la Guardia Nacional y fue *de facto* gobernante del país.

El 23 de diciembre de 1972, hubo en la capital de Managua un terremoto de magnitud 6.2 Ritcher y muchos otros temblores sucedieron posteriormente, destruyéndola virtualmente: el 80% de los edificios comerciales fueron destruidos y aproximadamente entre 5.000 y 6.000 personas de los 400.000 residentes de la ciudad murieron, 20.000 resultaron heridos y otros 250.000 perdieron sus casas. El terremoto dañó seriamente un área de 27 km² y destruyó 13 km² en el centro de la ciudad. La mayor parte de los edificios en el distrito comercial central, sufrieron daños estructurales significativos, lo que forzó a rediseñar el desarrollo urbano de Managua desde el centro hasta la periferia y los suburbios. Dos tercios de los residentes de Managua fueron desplazados y pasaron hambruna y enfermedades debido a los daños estructurales y a los servicios de emergencia paralizados.

El gobierno de Nicaragua hizo un llamado para conseguir ayuda internacional, y recibió ayuda masiva procedente de más de 25 países durante los siguientes meses, valorada en millones de dólares. Sin embargo, hubo quejas de que la ayuda de emergencia no fue bien distribuida, y la junta de gobierno en el poder y los oficiales de emergencia fueron el blanco de severas críticas por la corrupción y la indebida administración. Fueron acusados de almacenar los suministros de emergencia que nunca llegaron a las víctimas y de vender esos suministros en el "mercado negro".

Como Comandante de la Guardia Nacional, el General Somoza inmediatamente declaró ley marcial y se auto nombró Jefe del Comité de Emergencia Nacional. Luego él y sus compinches siguieron malversando la ayuda extranjera y vendiendo los suministros enviados para reconstruir y socorrer a la población. Se estima que el capital personal de Somoza aumentó a 400 millones de dólares para el año 1974, y su codicia y corrupción empezó a enajenar una gran parte de los empresarios y terratenientes ricos del país, así como a sus partidarios de clase media.

Sin embargo, Tacho Somoza fue reelegido Presidente en 1974, después de declarar ilegales a nueve partidos de oposición, y a pesar de los sentimientos en contra de un sector influyente de los clérigos Católicos, quienes empezaron a hablar en contra de la dictadura de Somoza. Uno de los críticos más empedernidos fue el sacerdote Jesuita izquierdista Ernesto Cardenal, quien era partidario de la Teología de Liberación de inspiración Marxista.

Durante los años 1970, numerosos grupos defensores de los derechos humanos tanto locales como extranjeros, condenaron la dictadura de Somoza debido a la corrupción y al abuso de poder, mientras que el apoyo al izquierdista **Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)** crecía dentro y fuera del país. El FSLN, nombrado después del líder guerrillero nacionalista, General Augusto César Sandino, quien fue asesinado por la Guardia Nacional bajo las órdenes del General Anastasio Somoza García en 1934, fue primeramente organizado en 1961 por un grupo de estudiantes activistas de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) en Managua, con el objetivo de remover del poder al régimen de Somoza y establecer un estado Marxista-Socialista. A principios de los 1970, una coalición de grupos guerrilleros izquierdistas, bajo el FSLN, lanzó actividades revolucionarias armadas en la parte noreste de la región montañosa de Nicaragua, con un limitado apoyo financiero y logístico de Cuba y la Unión Soviética. La insurgencia Sandinista levantó las esperanzas y atrajo el apoyo de grupos de trabajadores y campesinos por todo el país, así como estudiantes universitarios y profesores

(especialmente de la UNAN), e intelectuales y líderes progresivos religiosos y sus feligreses, tanto Católicos como Protestantes.

En 1975, el Presidente Somoza envió unidades de la Guardia Nacional para realizar por todo el país una feroz campaña militar contra el FSLN y sus partidarios, porque el apoyo popular para la rebelión Sandinista aumentó grandemente después del terremoto de Managua en 1972. La Guardia Nacional, además de atacar los bandos guerrilleros armados del FSLN, también incrementó su violencia contra individuos y comunidades sospechosas de colaborar con los Sandinistas. La oposición al gobierno déspota de Somoza ahora incluía a prominentes líderes nacionales, tales como el editor y director del importante periódico nicaragüense *La Prensa* **Pedro Joaquín Chamorro Cardenal** (1924 – 1978), quien fue asesinado en 1978 supuestamente bajo las órdenes de Somoza.

Este escándalo internacional relacionado con ese incidente y otras atrocidades, hicieron que el Presidente de los EUA Jimmy Carter, citando razones de derechos humanos, denunció la dictadura de Somoza y retiró el apoyo del gobierno estadounidense a este régimen, a pesar de los cínicos y fraudulentos reclamos de Tacho de que había libertad de prensa y expresión. La decisión de Carter probó ser crítica porque el gobierno de Somoza había podido mantenerse en el poder a causa del apoyo del gobierno de los Estados Unidos, quienes creían que Somoza era un "baluarte contra el comunismo" en Centro América la cual era considerada como el "patio trasero" de los estadounidenses.

La Prensa liderado por Pedro Chamorro, quien encabezaba la Unión Democrática de Liberación (UDEL), hizo campaña contra la violación sistemática del régimen de Somoza a los derechos humanos y a favor de la restauración de la democracia. Su periódico se convirtió en la principal plataforma de oposición, que expuso a la luz pública mundial la corrupción del régimen de Somoza. Siendo aun un estudiante de leyes, él empezó a participar en demostraciones en contra del General Anastasio Somoza García y fue encarcelado brevemente en 1944, después de haber pronunciado un discurso en contra de Somoza en una concentración política. Ese mismo año, el periódico de su familia, *La Prensa,* fue cerrado por el régimen de Somoza y la familia Chamorro se fue para México, donde él empezó a estudiar periodismo. Él regresó a Nicaragua en 1948 y después de la muerte de su padre en 1952, el se convirtió en el director de *La Prensa.* Aunque el periódico nunca fue cerrado o censurado completamente, Pedro Chamorro fue encarcelado a menudo debido al contenido anti somocista de sus editoriales.

Después del asesinato de Chamorro en 1978, alrededor de 30.000 personas se amotinaron en las calles de Managua; quemaron automóviles y muchos edificios que pertenecían a la familia Somoza fueron saqueados. En Managua los líderes de la oposición llamaron a una huelga general, y hubo varios disturbios fuera de esta ciudad, particularmente en áreas donde los Guardias Nacionales habían masacrado a campesinos durante los esfuerzos de la contra insurgencia en oposición a las guerrillas Sandinistas y sus partidarios.

El gobierno de Somoza respondió con más violencia en contra de la población civil, mientras se introdujo la ley marcial y la censura a la prensa. Durante 1978 y 1979, numerosos ataques armados y atentados de bombas fueron perpetuados contra las oficinas de *La Prensa,* y las unidades de la Guardia Nacional ametrallaron y bombardearon las fortalezas del FSLN en Masaya, León, Chinandega y Estelí, lo cual causó la muerte de cientos de civiles y muchos miembros de la guerrilla. Durante junio y julio de 1979, las fuerzas del FSLN tomaron control de las ciudades norteñas de León y Matagalpa, y hubo fuertes enfrentamientos entre los Sandinistas y los Guardias Nacionales en las ciudades sureñas de Masaya y Granada. Luego, a inicios de julio, las fuerzas del FSLN empezaron a coordinar una marcha en Managua, la cual fue fuertemente resguardada por tropas gubernamentales.

La Guardia Nacional, que constantemente era denunciada como brutal y sádica, empezó un bombardeo aéreo a las fortalezas Sandinistas en vecindarios residenciales de Managua, reportándose miles de muertes de civiles. Debido a la gran oposición dentro de Nicaragua y de varios países para que pusiera término a la guerra civil, el General Somoza y la mayor parte de los altos oficiales de la Guardia Nacional y sus familias, salieron del país a mediados de julio, supuestamente en aviones de la Cruz Roja mandados por el gobierno de los Estados Unidos bajo las ordenes del Presidente Jimmy Carter.

Una vez derrocada la dictadura de Somoza por los Sandinistas, el 19 de julio de 1979, el comandante del FSLN Daniel Ortega se convirtió en una de las 5 personas que conformaron la **Junta de Reconciliación Nacional**, que también incluía al militante del FSLN Moisés Assan Morales (quien fungió como Alcalde de Managua de 1985 a 1989); el novelista Sergio Ramírez Mercado (más tarde, se convirtió en el vicepresidente de Ortega entre 1985 y 1990, y fundador de la facción del Movimiento de Renovación Sandinista, MRS, en 1995); el empresario Conservador Luis Alfonso Robelo Callejas (fundó el Movimiento Democrático Nicaragüense en 1978); y Violeta Barrios de Chamorro, viuda del periodista asesinado. Más tarde el FSLN dominó la Junta, Robelo y Chamorro renunciaron y Ortega se convirtió en gobernante *de facto* del país. En 1985, Robelo se unió al Directorio de la Oposición Unida Nicaragüense y fue elegido en el Directorio de la Resistencia Nicaragüense, ambas eran organizaciones de la Contra que se oponían al gobierno Sandinista en el poder.

Después de la victoria Sandinista en 1979, la situación política en Nicaragua estaba lejos de ser estable, ya que en realidad había dos gobiernos. El poder verdadero estaba en las manos de nueve miembros del Directorio Nacional del FSLN, que controlaba las unidades de combate Sandinistas, y que luego se convirtieron en las nuevas fuerzas militares y en el cuerpo de policía. Todos los asuntos de políticas públicas tenían que ser discutidas y aprobadas por ellos. Muchos antiguos miembros de la derrotada Guardia Nacional fueron acorralados y arrestados como prisioneros de guerra y fueron detenidos hasta que pudieran ser enjuiciados como posibles responsables de crímenes de guerra.

La Guardia Nacional, sin los comandantes de alto rango, se desintegró después de la victoria Sandinista, y un nuevo ejército profesional tuvo que ser formado de las diferentes unidades de combate de la guerrilla. La Guardia Nacional fue formalmente abolida y en su lugar se estableció el Ejército del Pueblo Sandinista (EPS), fortalecido por una Milicia del Pueblo Sandinista (MPS) de mayor tamaño. Las primeras unidades del EPS fueron formadas inmediatamente, y para julio del 1980 la MPS estaba completamente organizada con alrededor de 100.000 voluntarios entrenados, entre las edades de 16 y 60 años.

El nuevo gobierno Sandinista, encabezado por Daniel Ortega, heredó una nación subdesarrollada que estaba acribillada por la corrupción y la mala administración burocrática; paralizada por la pobreza, la destrucción de la infraestructura y la ruina económica. El país tenía más de 1.5 billones de dólares en deudas y solamente cerca de 3.5 millones de dólares en reservas internacionales. Las pérdidas materiales y humanas debido a la guerra civil la estaban tambaleando. De 30.000 a 50.000 nicaragüenses aproximadamente fueron matados durante la guerra civil, cerca de 100.000 resultaron heridos, aproximadamente 150.000 quedaron sin casas, por lo menos 150.000 abandonaron el país hacia Costa Rica u Honduras; y decenas de miles se convirtieron en refugiados dentro de su país. Grandes esfuerzos internacionales se hicieron para conseguir ayuda de emergencia, previniendo la hambruna y el colapso económico inmediato; pero la tarea de la recuperación y reconstrucción de la economía nacional era impresionante. También, los ojos del mundo estaban puestos sobre Nicaragua para ver que se desarrollaba bajo

el liderazgo revolucionario, que incluía tanto componentes políticos Marxistas como no Marxistas.

En 1981, el Presidente de los EUA Ronald Reagan condenó el FSLN por apoyar movimientos Marxistas-revolucionarios en otros países latinoamericanos como El Salvador, ayudado por Cuba y la Unión Soviética. Los oficiales de la administración Reagan autorizaron a la CIA para que empezara a financiar, armar y entrenar a rebeldes, entre los cuales había antiguos oficiales de la Guardia Nacional, como guerrillas anti sandinistas que llegaron a conocerse como los *Contras,* llamados "luchadores por la libertad" por el Presidente Reagan.

Esta acción ilegal de los oficiales de la Administración Reagan llevó a uno de los más grandes escándalos en la historia de los EUA, conocido como "asunto Irán-Contra". El Teniente Coronel de la Marina de los EUA Oliver North (quien trabajó para el Consejo Nacional de Seguridad en una oficina localizada en el sótano de la Casa Blanca) y muchos otros oficiales de la Administración Reagan, desafiaron la Enmienda Boland aprobada en el Congreso (ese fue el nombre dado a tres enmiendas pasadas entre 1982 y 1984, que limitaban la ayuda gubernamental estadounidense a los Contras) al vender de forma encubierta, armas militares estadounidenses al gobierno de Irán a través de intermediarios, y luego se usaban las ganancias para financiar a los Contras nicaragüenses, quienes establecieron campamentos en los países vecinos de Honduras y Costa Rica. Entre 1980 y 1989, más de 30.000 nicaragüenses murieron en el conflicto entre los Contras y el gobierno izquierdista Sandinista.

Sin embargo, en noviembre de 1984, en medio de la guerra de los Contras, Ortega permitió las elecciones nacionales; ganando él la presidencia con el 63 por ciento de los votos y tomó el poder el 10 de enero de 1985. De acuerdo con la gran mayoría de los observadores independientes, las elecciones del 1984 fueron tal vez las más libres y justas en la historia de Nicaragua. Los siete partidos políticos que participaron en las elecciones representaron una amplia gama de las ideologías políticas.

No obstante, en las elecciones presidenciales del 1990, Ortega perdió contra Violeta Barrios de Chamorro, su antigua colega de la Junta Nacional de Reconciliación, quien finalmente puso fin a la guerra de los Contra apoyada ilegalmente por los Estados Unidos. Chamorro fue apoyada por una alianza de 14 partidos anti sandinistas conocida como La Unión Nacional de Oposición (UNO), cuyos miembros eran desde Conservadores hasta Liberales y Marxistas.

Contrario a lo que la mayor parte de los observadores esperaban, Chamorro sorprendió a Ortega y al FSLN ganando las elecciones, apoyada por fuertes recursos financieros (se estiman $10 millones) del gobierno de los Estados Unidos de América a través de terceras organizaciones. Después del asesinato de su esposo en 1978, Doña Violeta se hizo cargo del periódico *La Prensa,* que era tradicionalmente anti somocista y al inicio apoyaba a los Sandinistas. Su llegada al poder puede atribuirse a su afiliación con *La Prensa* y a la memoria de su mártir esposo, la falta de ayuda internacional para el régimen Sandinista, el cansancio de la población general con respecto al conflicto civil, el símbolo democrático que ella representaba para la gente, y su fuerte enfoque como candidata de oposición con ideas democráticas. Además, Chamorro daba la imagen de madre, héroe y mártir, mientras que Ortega era visto por los medios de oposición como "el gallo macho".

Durante el discurso de aceptación el día después de las elecciones, el prometió "gobernar por debajo", en referencia al poder que el FSLN todavía ejercía entre varios sectores sociales. Ortega volvió a lanzarse a la lucha presidencial en octubre de 1996 y en noviembre de 2001, pero perdió en ambas ocasiones en contra de Arnoldo Alemán Lacayo del partido Liberal Constitucionalista y contra el antiguo vicepresidente de Alemán, Enrique Bolaños, respectivamente; ambos recibieron un substancial apoyo financiero por parte del gobierno de los Estados

Unidos de América. En estas elecciones, un punto clave fue el alegato de la corrupción del partido gobernante.

Bolaños era miembro del PLC hasta que rompió con Alemán para ayudar a establecer la Alianza para la República (APRE), el cual ganó las elecciones en el 2001. Al inicio de su periodo presidencial (2002-2007), Bolaños encabezó una campaña anti corrupción en contra de su predecesor (Alemán) y se aisló políticamente de la influencia del PLC. Las luchas institucionales por el poder entre la rama legislativa, ejecutiva y judicial, hicieron que el gobierno de Bolaños fuera bastante deficiente.

Mientras estaba en el poder, se suscitaron varios alegatos de que el Presidente Alemán estaba escondiendo una masiva corrupción en su administración (1997-2002). Después de que su presidencia terminó, los medios de comunicación dieron a conocer la corrupción cometida por miembros de su gobierno. El Presidente Bolaños acusó al mismo Alemán de enriquecimiento ilícito y ayudó a exponer abiertamente toda la corrupción durante la administración de Alemán y llevó a la justicia a Alemán y a 50 cómplices durante el 2002. En diciembre de 2003, después de un largo juicio, Alemán fue condenado por fraude y enriquecimiento ilícito durante su gobierno y fue sentenciado a 20 años en prisión, lo que después fue modificado a "casa por cárcel" debido a la condición médica de Alemán. Luego el 16 de enero de 2009, la Corte Suprema de Nicaragua, dominada por los Sandinistas, revocó la sentencia penitenciaria permitiéndole seguir activo en las actividades del PLC y con posibilidades de relazarse como candidato a la presidencia en el 2011.

Durante su presidencia, Alemán desarrolló una "alianza política estratégica" (llamada el *pacto Ortega-Alemán*) en 1998 con Daniel Ortega, por medio del cual se ofrecía trabajo en oficinas públicas y otros privilegios a miembros claves del FSLN, alegando la estabilización del país. Existen algunos que creen que el propósito principal de este acuerdo, el cual llevó a una reforma Constitucional, era la distribución de las instituciones del Estado en proporción a la fuerza controlada por los dos principales partidos políticos en detrimento para los partidos minoritarios. Estos arreglos de compartir el poder con Alemán han permitido al Presidente Ortega, desde que asumió la presidencia en 2007, acomodar su agenda para auto beneficiarse, manipulando el sistema judicial a través de la Asamblea Nacional, sin tener mucha oposición excepto por la de los partidos minoritarios.

De acuerdo a Sergio Ramírez, Nicaragua está una vez más atrapada en las amarras del *caudillismo*, un mal que ha sufrido la nación a través de casi toda su vida después de independizarse. Hoy día, dos *caudillos* están compartiendo el poder como resultado del "p*acto Ortega-Alemán*" y sus respectivos partidos políticos. Esta es una curiosa alianza política porque el FSLN encabezó la lucha contra la dinastía de la familia Somoza, la cual terminó con la victoria de los militares Sandinistas en 1979, y el partido político de Alemán es básicamente el mismo partido que de los Somoza, el Partido Liberal Nacionalista.

Divisiones Geográficas y Étnicas

Además de las divisiones políticas, Nicaragua ha sido por mucho tiempo una nación dividida por su geografía y etnia. La parte norte y sur del país están divididas por una cordillera montañosa y hay varias carreteras en la parte ancha costera del Caribe –un área que ocupa más de la mitad del territorio nacional– que está dividida por cientos de ríos y arroyos. Históricamente, la costa del Caribe y la región montañosa central ha sido poco poblada, mientras que la región de la costa Pacífica ha sido más densamente poblada, originalmente por los amerindios y luego por los colonizadores españoles y sus descendientes.

Antes de la colonización española, la costa Caribeña estaba poblada por los miskitos, sumos y ramas de origen "macro chibcha" (el grupo predominante en Colombia) quienes vivían en pueblos pesqueros esparcidos en la costa y a lo largo del interior de vías fluviales. Por otra parte, a principios del año 1.000 AC en la costa Pacífica vivía una gran cantidad de grupos etnolingüísticos que migraban hacia el sur a lo largo de la costa Pacífica de lo que hoy es México: chontales, chorotegas (dirianes y nagrandanos) y nicaraos (hablantes de Nahua-Náhuatl-Pipil de origen Uto-Azteca).

Hoy día, los descendientes de los nicaraos viven en los departamentos de Matagalpa (Misumalpan), León (Subtiaba) y Masaya (Monimbó), aunque ya ellos no hablan sus lenguas maternas. Sin embargo, los grupos amerindios de la costa Caribe todavía hablan las lenguas originales y muchos son bilingües en inglés y / o español. En total se reportaron en 1990 cerca de 194.000 amerindios, de los cuales la mayoría eran católicos que vivían en la costa Pacífica, mientras que la mayoría de los miskitos, sumos y ramas en la costa Caribe eran Protestantes (principalmente adherentes de la Iglesia Morava).

El periodo de la Colonia Española y el desarrollo de la Iglesia Católica Romana

El Admirante Cristóbal Colón (1451-1506) descubrió el territorio nicaragüense durante su cuarto viaje al Nuevo Mundo en 1502, mientras navegaba a lo largo de la costa Caribe y exploró el área de Cabo Gracias a Dios en la embocadura del Río Coco. Sin embargo, no fue hasta en 1522, que una expedición militar formal bajo Gil González Dávila, llevó a la primera conquista española en territorio nicaragüense. González lanzó una expedición desde Panamá, llegando a Nicaragua a través de Costa Rica. Cuando González llegó a lo que hoy día es Nicaragua, él localizó un pueblo que era gobernado por un jefe local llamado Nicarao, a quien se le debe el nombre del país. El jefe Nicarao recibió diplomáticamente a Gonzáles como amigo y según está reportado, le dio grandes cantidades de oro. Tal vez para apaciguar al explorador español y a sus hombres armados, Nicarao supuestamente se convirtió a la religión católica romana; lo mismo hicieron más de 9.000 miembros de su tribu, quienes fueron bautizados en ocho días. Confiado de obtener más logros, González exploró el interior, donde él encontró resistencia de 3.000 niquiranos, encabezados por el jefe Diriagén. González y sus hombres retrocedieron y viajaron hacia la costa sur, y regresaron a Panamá con una gran cantidad de oro y perlas, de acuerdo a las crónicas de los españoles.

En 1523, el gobernador de Panamá, Pedro Arias Dávila (conocido como Pedrarias), nombró a Francisco Hernández de Córdoba para seguir la conquista en Nicaragua; él y su pequeña armada tuvieron éxito en establecer el primer asentamiento español permanente en Nicaragua en 1524: Santiago de los Caballeros de León y Granada, que más tarde serían los centros de la colonia en Nicaragua. Desde León, él lanzó expediciones para explorar otras partes del territorio. Mientras persistía la rivalidad entre Hernández de Córdoba y González, Pedrarias culpó a Hernández de Córdoba por mala administración y lo sentenció a muerte. Tiempo después Gonzáles murió y la Corona Española le otorgó a Pedrarias la gobernación de Nicaragua en 1528. Pedrarias se mantuvo en Nicaragua hasta su muerte en julio de 1531.

Aunque los españoles tuvieron éxito en la costa Pacífica, sus esfuerzos no fueron fructíferos en la costa del Caribe, dominada por los miskitos y otros pequeños grupos de amerindios. Más tarde, los exploradores británicos establecieron una alianza con los miskitos, quienes fueron sus intermediarios con los españoles, y los británicos establecieron no solo colonias de intercambio sino que también presencia militar en la costa miskita (también conocida como costa mosquito) la cual se mantuvo durante varios cientos de años como un protectorado del imperio británico. En

1894, el presidente de Nicaragua José Santos Zelaya tomó el control de la costa miskita usando sus fuerzas militares, y el Reino Unido, que no deseaba sostener una guerra por un territorio de poco valor para el Imperio Británico, reconoció la soberanía de Nicaragua en toda la región.

La primera iglesia católica fue establecida en Granada en 1524 por los Franciscanos, pero la mayor parte del trabajo misionero durante el período de la colonia fue hecho por los Jesuitas. La Diócesis de León fue establecida en 1534, la cual incluía todo el territorio de Nicaragua, con Diego Álvarez de Osorio como su primer obispo. Después de la muerte de Álvarez de Osorio en 1536, el sacerdote Pedro García Pacheco fue nombrado el vicario provisional. El sucesor de Álvarez Osorio como obispo fue el Padre Francisco de Mendavia (1537-1540) de la orden de San Jerónimo, quien anteriormente fue el rector del monasterio en Victoria de Salamanca, España. El sucesor de Mendavia fue el dominico fraile Antonio de Valdivieso (1544-1549). Durante el siglo 16, diez obispos tuvieron a cargo la diócesis de León. En 1850, la Diócesis de Costa Rica se separó de la Diócesis de León. Se estableció un acuerdo entre el Vaticano y la República de Nicaragua en 1861.

En el año 1894 y los siguientes años, el gobierno del Presidente José Santos Zelaya (1893-1909) pasó una legislación anti-católica y otras reformas que provocaron la protesta del Obispo Francisco Ulloa y Larrios, lo cual resultó en que él se fuera a Panamá. Debido a su muerte en 1908, el fue reemplazado por el Obispo Simeone Pereira. Aunque la Iglesia Católica ha sido la religión oficial del Estado desde la primera Constitución de 1826, bajo la administración de Zelaya la Iglesia y el Estado fueron separados y se garantizó constitucionalmente la libertad de culto.

En 1910, la Diócesis de Nicaragua reportó 42 parroquias con 45 sacerdotes, un seminario, dos colegios (de enseñanza primaria y secundaria) y dos hospitales. En 1913 la Arquidiócesis de Managua fue establecida por el Obispo José Antonio Lescano y Ortega (1865-1952), y el territorio episcopal fue redistribuido entre las diócesis de Managua (departamentos de Managua, Masaya, Carazo, Matagalpa y Jinotega), León (departamentos de León, Chinandega, Estelí, Madriz y Nueva Segovia) y Granada (departamentos de Granada, Rivas, Chontales y San Juan del Norte) y el Vicariato Apostólico de Bluefields (departamentos de Zelaya y la Comarca Cabo Gracias a Dios). En esa época la población de Managua era alrededor de 35.000 habitantes.

Tradicionalmente, la jerarquía de la Iglesia Católica en Nicaragua generalmente apoyaba la familia Somoza –quien gobernó de 1936 a 1979 bajo la sombrilla del Partido Liberal Nacionalista– y a otros miembros de la oligarquía gobernante, aunque los obispos eran parciales a favor de varias facciones conservadoras. Sin embargo, empezando los años 1960, muchos sacerdotes católicos empezaron a oponerse activamente al régimen despótico de Somoza, especialmente sacerdotes de Estados Unidos y España, y no tanto los nicaragüenses, quienes se inclinaron más hacia la causa de los Sandinistas.

Diversas tensiones se suscitaron entre la Iglesia Católica nicaragüense durante los años 1960 y los siguientes años, lo que fue el resultado de varios retos impuestos por el Consejo Vaticano Segundo (1962-1965), la Conferencia Latinoamericana de Obispos realizada en Medellín (Colombia) en 1968, la Teología de Liberación Latinoamericana y el movimiento de Renovación Católica Carismática. Estas poderosas fuerzas nuevas polarizaron a los obispos católicos, sacerdotes (diocesanos y religiosos), hermanos y hermanas laicos (miembros de órdenes religiosas) y varias facciones de laicos en general. **Los tradicionalistas** querían que la iglesia se mantuviera como era antes de las reformas aprobadas por el Segundo Consejo Vaticano (a mediados de los 1960), dándole énfasis a la autoridad apostólica, a la teología ortodoxa, a los sacramentos y a la devoción personal. **Los reformistas** generalmente apoyaron la Iglesia después de la postura del Vaticano Segundo que favorecía la modernización y la tolerancia basada en la

diversidad oficial de su Doctrina Social. **Los progresistas**, inspirados por las reformas aprobadas en el Vaticano Segundo y en las conferencias de Medellín, buscaron implementar la nueva visión hacia la "opción preferencial para los pobres" a través de acciones sociales y políticas dirigidas hacia la transformación de la sociedad nicaragüense y el establecimiento de una mayor justicia social a través de formas pacíficas democráticas. **Los radicales** adoptaron la Teología de la Liberación inspirada en el marxismo y llamaron a una violenta revolución de la gente para derrocar la dictadura de Somoza y crear un Estado socialista que sirviera las masas pobres marginadas. **Los agentes carismáticos** buscaban la transformación de la vida comunal y espiritual de los católicos por medio del poder y los dones del Espíritu Santo (incluyendo el "bautizo del Espíritu Santo y la comunicación por lenguas"), en vez del activismo social y político.

Muchos sacerdotes católicos radicales (seguidores de la Teología de la Liberación) quienes apoyaban el levantamiento contra la dictadura de Somoza fueron nombrados en puestos clave en el nuevo gobierno Sandinista, después de su victoria en julio de 1979. Estos incluían a Miguel d'Escoto Brockmann (nacido en 1933, Misionero Maryknoll) quien sirvió como Ministro de Relaciones Exteriores; Ernesto Cardenal Martínez (nacido en 1925, sacerdote diocesano) se convirtió en Ministro de Cultura; Fernando Cardenal Martínez (sacerdote jesuita y hermano de Ernesto) fue el director de la Cruzada Nacional Sandinista para la Alfabetización, más tarde director del Movimiento Juvenil Sandinista y en 1984 fue nombrado Ministro de Educación; el Sacerdote diocesano Edgard Parrales fue nombrado Ministro de Seguridad Social y Embajador de Nicaragua ante la Organización de Estados Americanos (OEA); y Xavier de Gorostiaga (1937-2003, sacerdote jesuita español) fue nombrado consejero en el Ministerio de Planificación.

Entre los católicos nicaragüenses, primeramente entre los sacerdotes, se notó una inclinación social radical y política, a menudo entre los jesuitas quienes enseñaban en colegios privados y en universidades. A mediados de los años 1970, muchos de sus antiguos alumnos, a menudo hijos de familias ricas, se habían unido a la rebelión Sandinista. Y mientras se intensificaba la lucha en contra del régimen de Somoza, varios sacerdotes se unieron a los campos de las guerrillas Sandinistas, mientras que otros ayudaban a organizar a la gente de vecindarios pobres vía "comunidades eclesiales de base" (CEB), en preparación para la insurrección "popular". Muchas parroquias católicas jugaron un papel indirecto en la lucha de los guerrilleros Sandinistas (incluyendo la ayuda para esconder a los combatientes en casas e iglesias).

Los Sandinistas derrocaron al régimen de Somoza con la ayuda de un gran segmento de la iglesia católica, incluyendo el acuerdo tácito de cinco de los siete obispos. Sin embargo, desde la victoria Sandinista en julio de 1979, se produjeron tensiones entre la jerarquía católica y el gobierno Sandinista. El Arzobispo de Managua Miguel Obando y Bravo, quien se oponía al régimen de Somoza pero que no dio su apoyo a la rebelión Sandinista, se convirtió en un gran crítico del nuevo gobierno izquierdista mientras muchos católicos en la "iglesia popular" todavía los apoyaban.

Sin embargo, debe hacerse notar que la "iglesia popular" en Nicaragua no era ni homogénea ni unificada y esas nociones divergentes de la "iglesia popular" existen en Nicaragua. Varios factores hicieron que se fragmentara la comunidad católica en por lo menos cuatro grupos identificados con diferencias políticas y religiosas, contradicciones y conflictos. Debra Sabia, en *Contradictions and Conflict: The Popular Church in Nicaragua* (University of Alabama Press, 1997), divide la comunidad de la "iglesia popular" en cuatro tipos ideales: La Marxista, la revolucionaria cristiana, la reformista y la cristiana alienada. Cada tipo se diferencia por la

orientación general de sus miembros con respecto a las prácticas y creencias políticas y espirituales.

La expresión más común de la "iglesia popular" son las CEB que fueron compuestas por laicos católicos organizados en Nicaragua por sacerdotes progresivos durante los años 1960 y 1970, tanto en áreas urbanas como rurales. La primera CEB fue fundada en 1966 por el sacerdote español José de la Jara y la hermana de Maryknoll, Maura Clark. Mientras el sacerdote Jara enseñaba en el Seminario Católico de Managua (Seminario Mayor), obtuvo permiso del Arzobispo Vicente Alejandro González y Robleto (1952-1968) de la Diócesis de Managua, para establecer una nueva parroquia marginada en los barrios del este de Managua, la cual se llamó Parroquia Santiago Apóstol. La nueva parroquia incluía a los barrios Los Meneses, Ducualí, Nicarao, 14 de septiembre y Reparto Shick.

El Padre Jara organizó en esta parroquia el primer CEB entre gente pobre de baja escolaridad y marginada, con el objetivo de lograr la "solidaridad con las masas" como parte de su compromiso con la "opción preferencial hacia los pobres", como se definió en los documentos del Vaticano Segundo. Fue en la Parroquia Santiago Apóstol que el Padre Jara y sus socios, crearon la "misa popular" en español usando música folklórica nicaragüense e instrumentos que llamaban la atención de los pobres urbanos, acompañados por la participación de líderes laicos. Esta nueva forma de adoración entre los pobres urbanos fue identificada como la "iglesia popular", y emergió paralelamente a las actividades y estructuras "oficiales" de la iglesia católica en Nicaragua.

Los líderes de CEB tenían gran libertad y autonomía para determinar las actividades y el enfoque de sus propios grupos. Generalmente, había de 20 a 30 participantes laicos de una comunidad local, quienes se reunían regularmente para discutir asuntos espirituales, leer la Biblia y hacer aplicaciones prácticas a sus vidas diarias como católicos cristianos. Una vez que los participantes se dieron cuenta de las causas de la pobreza y de la injusticia social, estos grupos también se convirtieron en foros para expresar las preocupaciones diarias y en vehículos para acciones sociales, cuyo proceso se le llama concienciación.

Cuando CEB volvió su atención a los asuntos sociales, sus programas típicamente se hicieron muy progresivos, tales como la organización de marchas de protesta en las calles y la denuncia de la injusticia social. Estas actividades fueron posibles en parte debido a la autonomía y a la distancia administrativa que tenían las CEB de la jerarquía católica. Consecuentemente, las CEB jugaron un papel muy importante en la revolución Sandinista, porque los militantes del FSLN fueron reclutados de las CEB y éstas fueron usadas como "fajas de transmisión" entre la guerrilla Sandinista y las masas populares.

También, el papel jugado por los D*elegados Católicos de la Palabra* y los catecúmenos durante este período fue muy importante en la historia de Nicaragua, como fuera expresado por el Papa Juan Pablo II (1920-2005) en la siguiente declaración (hecha el 20 de septiembre de 2001):

> ...la gente nicaragüense, como usted bien sabe, tiene un alma profundamente cristiana. La prueba de esto es la existencia de las "comunidades eclesiales de base" que están bien vivas y obrando, donde tantas personas, familias y grupos son motivados a vivir y dar testimonio de su fe, a pesar de la ausencia de los sacerdotes. También conviene mencionar el incansable trabajo de los Delegados del Mundo y los catequistas quienes han mantenido la fe viva en la gente. Es importante acompañarlos y ofrecerles una permanente formación pastoral y teológica.

En diferentes países, y especialmente en América Central, los Delegados de la Palabra han hecho una contribución muy especial a la Iglesia Católica. La mayor parte son laicos quienes han adquirido una formación bíblica, y han recibido capacitación en liderazgo desde el nivel elemental hasta el nivel más avanzado. En la preparación de catequesis, que está bajo el control de cada diócesis, la Biblia también juega un importante papel, junto a la instrucción de la catequesis, la declaración oficial de las creencias doctrinales de la Iglesia Católica Romana, aprobada por el Vaticano.

La Conferencia Episcopal Nicaragüense, compuesta por los obispos católicos del país, no había sido informada del papel que jugaba la iglesia en la sociedad. Más bien, los obispos habían representado varias escuelas de pensamiento: creencias conservadoras tradicionales (antes del Vaticano Segundo) que eran indiferentes a los problemas sociales contemporáneos y a la resolución de los problemas; las creencias y las acciones progresivas basadas en el Vaticano Segundo y los documentos de Medellín que incluían denuncias proféticas de abusos cometidos por los que estaban en el poder, y pensamientos reformistas, tímidos y complacientes referente a asuntos sociales como lo ejemplarizara el Arzobispo Miguel Obando y Bravo (1970-2005).

Uno de los asuntos más incómodos para los obispos católicos de Nicaragua, fue el hecho que cinco sacerdotes católicos tuvieron altos puestos administrativos en el gobierno sandinista. El 13 de mayo de 1980, los obispos pidieron que estos sacerdotes renunciaran a sus puestos gubernamentales, y el 23 de octubre de 1980, ellos hicieron la siguiente declaración: "El hecho de que los sacerdotes ocupen puestos de Estado no es un asunto que tenga que resolver el Vaticano, más bien es para los obispos de Nicaragua".

El 31 de enero de 1981, Miguel D'Escoto hizo su propia declaración a los medios de comunicación con respecto a la conversación sostenida con los obispos:

> Hemos sido llamados por el gobierno por una situación de emergencia no solo relacionada con el aspecto económico, sino que también por existir una obvia escasez de personal capacitado a nivel directivo. Pedimos permiso para continuar nuestro trabajo, lo que de ninguna manera viola la naturaleza de nuestra ordenación pastoral... Reconocemos el carácter extraordinario del trabajo que al presente realizamos, en forma transitoria, con el gobierno. Esto responde de una manera fundamental a la situación de emergencia que cubre al país...no podemos escudarnos en nuestra ordenación sacerdotal para evadir el deber de todos los ciudadanos a la hora de una emergencia. Y todo cristiano debería ser un buen ciudadano.

En agosto de 1981, la revista Envío manifestó que "el problema de los sacerdotes católicos que tienen puestos gubernamentales ha tenido un final feliz. Ellos continúan siendo sacerdotes y también tendrán sus puestos gubernamentales. La concesión que han tenido que hacer es que mientras tengan los puestos públicos, no ejercerán sus facultades sacerdotales ni en público ni en forma privada."

Sin embargo, el Papa Juan Pablo II trató de persuadir a los sacerdotes revoltosos para que abandonaran sus puestos gubernamentales, como condición para realizar su visita a Nicaragua en marzo de 1983. Pero él solo recibió un compromiso por medio del cual los sacerdotes acordaron alejarse del Pontífice durante sus actividades. Entre los objetivos del Papa, estaba el fortalecimiento de la unidad católica en el país tras la victoria sandinista, debido a las preocupaciones existentes respecto a la polarización entre los leales a Somoza y los partidarios sandinistas.

El Papa estaba especialmente inflexible en cuanto a su solicitud para que el popular sacerdote y poeta Ernesto Cardenal renunciara a su puesto como Ministro de Cultura en la administración sandinista. Él trató de cerrarle la puerta a la Teología de la Liberación y a la "iglesia popular" que se alineaba con la revolución sandinista al defender a los pobres y al buscar mayor justicia social. El Papa insistió en que las libertades humanas y la dignidad estaban ancladas en la fe y en la conversión personal y no en la revolución política.

En diciembre de 1984, los sandinistas sufrieron cierta vergüenza a raíz de la presión del Vaticano por los puestos gubernamentales que varios sacerdotes tenían. Después de cinco años de recibir advertencias, la Sociedad de Jesús sacó al sacerdote Fernando Cardenal Martínez cuando él se negó a dejar su puesto como Ministro de Educación. Oficiales Jesuitas en Roma citaron una ley canónica en 1983 que prohibía a los sacerdotes tener puestos públicos sin el permiso del obispo local. En una carta abierta de 19 paginas, Fernando Cardenal defendió su trabajo gubernamental como "un pacto con los pobres". En enero de 1985, el Vaticano prohibió a los otros tres sacerdotes continuar con sus tareas sacerdotales si no renunciaban a sus puestos políticos en cuestión de semanas. Finalmente en mayo de 1985, el Vaticano suspendió de la orden a los tres sacerdotes revoltosos: el Ministro de Asuntos Exteriores, Miguel d'Escoto; el Ministro de Cultura, Ernesto Cardenal; y el Ministro de Seguridad Social / Embajador ante la OEA, Edgard Parrales.

El cambio en contra de la defensa de la revolución manifestada por la jerarquía católica en América Latina empezó cinco meses antes de que los sandinistas tomaran el poder en julio de 1979. En la tercera reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Puebla, México a principios de 1979, los obispos siguieron la directriz del Papa al mantener un balance al definir el activismo político católico. Mientras se apoyaba fuertemente el compromiso de la iglesia en asuntos sociales como "la preferencia hacia los pobres", los obispos en la conferencia de Puebla, condenaron las estrategias Marxistas políticas y sociales y advirtieron a los sacerdotes "despojarse de todas las ideologías políticas". El Papa había hablado constantemente a favor de los pobres y en contra de la injusticia social, mientras que les advertía a los obispos y sacerdotes no comprometerse personalmente en las luchas revolucionarias.

Los esfuerzos del Papa y de muchos obispos por deslegitimar la "iglesia popular" en Nicaragua, complicó aún más la ya difícil situación para los católicos progresistas, quienes experimentaron una gran dificultad para adaptarse a las circunstancias después de Somoza. Debido a que muchos de ellos participaron activamente en la causa revolucionaria bajo el gobierno sandinista, el liderazgo de la "iglesia popular" disminuyó durante el período de reconstrucción. Como resultado, el movimiento que experimentó un rápido crecimiento y gran popularidad durante la guerra de liberación, se estancó de acuerdo a algunos observadores. Estas limitaciones se agudizaron por las acciones tomadas por la jerarquía católica en contra de los que no se conformaban con las nuevas convicciones ideológicas en apoyo al movimiento contrarrevolucionario. Una de las tácticas empleadas era transferir los sacerdotes progresistas a otras parroquias en barrios pobres y a parroquias de vecindarios de clase media, donde su mensaje politizado basado en la Teología de Liberación no era bien recibido. Aunque a algunos sacerdotes progresistas y a otros trabajadores religiosos se les urgió apegarse a las nuevas directrices pastorales, otros continuaron liderando la "iglesia popular" y renovaron su compromiso con los pobres y el logro de una mayor justicia social en la sociedad.

Aunque no se sabe mucho sobre la historia de la **Renovación Carismática Católica (RCC)** en Nicaragua, el 15 de julio de 2007, la RCC celebró su 40 aniversario (1967-2007) en el Polideportivo La Salle en Managua, con la participación de los siguientes clérigos: Arzobispo de Managua, Monseñor Leopoldo José Brenes Solórzano; Álvaro Jiménez Ortiz de la parroquia de

San José de Sabanagrande en Managua, consejero a la RCC; Neguib Kalil Eslaquit de la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores en Carazo; Rolando Álvarez Lagos de la parroquia de la Iglesia San Francisco de Asís en Managua, también Director de la Radio Católica de Nicaragua; y Wilfredo Talavera de la Llana del Consejo Central de la CCR en Managua.

En muchas áreas rurales del interior de Nicaragua, la presencia de la Iglesia Católica se había debilitado o no existía debido a la falta de clérigos, especialmente en la Región Central del Norte y en la Región Autónoma del Sur Atlántico. Por ejemplo, el Obispo Paul Ervin Schmitz (OFM del Vicariato Apostólico de Bluefields –establecido en 1913 y administrado por Capuchinos norteamericanos desde 1939 quienes ahora administraban el territorio de las misiones– dijeron lo siguiente (Girard, Karen. "La campana del seminario llamará a los nicaragüenses para que participen en la adoración" en *Your Catholic Herald,* agosto 21, 2008):

> El vicariato de Bluefields es como la mitad del tamaño del estado de Wisconsin, y es mayormente rural. Tenemos muy pocos caminos. Todavía tenemos una parroquia que cubre 8.000 kilómetros cuadrados que no tiene un sólo camino. Se viaja a pie o en mula. Nuestro principal papel es la formación de líderes laicos. Uno de nuestros sacerdotes, Padre Wilbert Lanser de Bélgica, tiene 70.000 personas en su parroquia y 110 misiones. Nuestro trabajo es básicamente la formación de líderes laicos y la catequesis. Son los laicos quienes dan los sacramentos (en las áreas rurales); los servicios de los domingos son dados por los laicos.
>
> ¡Bendito sea el Señor por los extraordinarios ministros (laicos) de la Comunión! Una parroquia tiene 100 extraordinarios ministros de la Comunión; cada año, ellos reciben cursos para que valoren y comprendan más profundamente qué es la Eucaristía, qué es la Comunión, qué significa eso para la comunidad.
>
> La mayor parte de los centros urbanos tienen Misa todos los domingos. Algunas áreas rurales tienen Misa una vez al mes, mientras que las áreas más rurales la tienen solamente dos o tres veces al año. En algunas áreas rurales, tenemos un servicio de la Palabra; en las comunidades desarrolladas, tenemos un servicio de la Comunión, con la Biblia y muchas canciones desde luego. ¡Hay que tener canciones y guitarras; si no se tiene esto la gente no se mantiene junta por mucho tiempo!
>
> Cuando yo llegué a Nicaragua hace cerca de 36 años (1972), había en el Vicariato 36 misioneros Capuchinos norteamericanos; ahora hay solamente tres además de los dos obispos. En esa época, la población del Vicariato era cerca de 150.000 personas; ahora tiene más de 800.000 habitantes, de los cuales cerca del 70% son católicos.
>
> De cara a este aumento en la población y a los pocos sacerdotes, hay un problema serio con las sectas. En esas áreas rurales donde no hay una iglesia católica organizada, tratamos siempre de tener Delegados de la Palabra (laicos entrenados). Pero en muchos de estos lugares, existe un problema con las sectas (evangélicos, pentecostales y otros) quienes llegan y tratan de difamar y destruir el trabajo de la Iglesia Católica.

En el año 2000, la Iglesia Católica Nicaragüense administraba ocho diócesis (incluyendo el Vicariato de Bluefields) con 243 parroquias, servidas por 247 sacerdotes diocesanos y 127 padres religiosos (en total 374), de los cuales el 75.7% eran nativos y el 25.3% eran extranjeros.

También había 196 hermanos religiosos y 977 hermanas religiosas (monjas) en el país. El actual Arzobispo de Managua, Monseñor Leopoldo José Brenes Solórzano, fue nombrado en el 2005 asesor del Cardenal Miguel Obando y Bravo (nació en 1926, arzobispo de 1970 a 2005) quien se retiró en 2005.

La Catedral Católica de Managua, construida en 1920, sobrevivió el terremoto de 1931 pero fue seriamente dañada con el terremoto de 1972 y fue clausurada. Esto eventualmente llevó a la construcción de una nueva catedral, llamada *Catedral Metropolitana de la Purísima Concepción*, inaugurada en 1993. Cada pueblo y ciudad tiene fiestas patronales en honor a su santo patrón, y durante la Semana Santa se realizan celebraciones religiosas especiales por todo el país que terminan el domingo de Pascua de la Resurrección.

La santa patrona de Nicaragua es *Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción*, cuyo santuario está localizado en el municipio de El Viejo, Departamento de Chinandega, en la parte noroeste de la costa Pacífica. El objeto que se venera es una pequeña estatua de la Virgen María que fue dada a esa parroquia en 1703 por el Capitán Don Francisco de Aguirre. Aquí se realiza anualmente un peregrinaje y una procesión del 6 al 8 de diciembre, que atrae a cientos de miles de participantes de todo el país. La antigua iglesia colonial –construida durante el inicio de los 1600, fue parcialmente destruida por una erupción volcánica en 1835, reconstruida en 1884 – fue declarada Santuario Nacional el 9 de septiembre de 1944. Es una de las más antiguas iglesias católicas del país.

Otro festival religioso importante se realiza en Managua en agosto, dedicado a San Domingo, cuya pequeña estatua es pasada por las calles todos los años. La procesión empieza en la iglesia de la Parroquia de Las Sierritas, localizada en un área residencial en la parte sur de la ciudad, y peregrina hacia el oeste a lo largo de la autopista Managua-Masaya hacia la *Iglesia de Santo Domingo*, localizada en el centro de esa antigua ciudad. La estatua se mantiene ahí por varios días hasta que es devuelta a su lugar original en otra procesión; decenas de miles de personas participan en estas actividades.

El movimiento protestante

La actividad misionera protestante en el este de Nicaragua se puede rastrear desde la época cuando se dieron los esfuerzos de los anglicanos en los años 1760, aunque la presencia anglicana se dio desde inicios de los 1620, entre las pocas colonias británicas y campamentos en aserraderos en la costa Caribe, conocida como Costa Misquito. **Los metodístas wesleyanos** (británicos) hicieron un débil e infructuoso esfuerzo para establecerse en el puerto de Bluefields en los años 1830, principalmente entre los criollos (afroamericanos de habla inglesa de las Antillas Occidentales Británicas / *British West Indies*). Pero los esfuerzos serios por evangelizar los criollos y los amerindios en el este de Nicaragua, no se llevaron a cabo hasta la llegada de los **Hermanos Unidos alemanes (Iglesia Morava)** en el puerto de Bluefields en 1847. Desde esta base de operación, los moravos iniciaron la evangelización a los diferentes grupos etnolingüísticos de la Costa Miskito: a**merindios** (miskitos, sumos y ramas), **garífunas –**también conocidos como negros caribes, gente afrocaribeña deportada por los británicos de la isla St. Vincent en el Caribe a las Islas de la Bahía en Honduras en 1789; la comunidad garífuna en Nicaragua se encuentra en Sandy Bay al norte de Bluefields**–** y los **criollos** (antillanos de habla inglesa y kriol), que estaban concentrados en los pueblos de los puertos. **Los bautistas jamaiquinos** estaban activos en *Corn Island* (Isla de Maíz) en Nicaragua durante los años 1850 y **los anglicanos** (ahora una diócesis de la Iglesia Episcopal de los EUA) renovaron sus esfuerzos en la costa Miskito durante los años 1880.

Antes de 1900, ni en la costa Pacífica ni en la sierra central los protestantes habían hecho intentos para conquistar la población hispano parlante del oeste de Nicaragua. Sin embargo, algunos esfuerzos misioneros empezaron a dar fruto entre la población hispana antes de 1940. **La Misión Centroamericana** (independiente no denominacional y fundamentalista) empezó su labor en 1900, **los pentecostales independientes** en 1911, **los bautistas americanos** (ahora llamados las Iglesias Bautistas Americanas en los EUA) en 1917, y **las Asambleas de Dios** en 1936. **La Iglesia Adventista del Séptimo Día**, que inició entre los criollos su labor misionera en el año 1904 en la costa Caribe, no empezó su expansión por el oeste de Nicaragua hasta en los años 1940.

El crecimiento de las iglesias protestantes en Nicaragua fue lento antes de mediados de los años 1960. En 1937, solamente siete agencias misioneras protestantes habían empezado su labor en alguna de las costas; sin embargo, para el año 1965, veintiséis denominaciones protestantes estaban activas en Nicaragua y para 1978, cuarenta y seis nuevas denominaciones habían llegado. En 1980, había por lo menos setenta y dos denominaciones protestantes en Nicaragua con casi 1.500 congregaciones organizadas que eran servidas por más de 300 pastores nacionales ordenados, 760 trabajadores laicos, y 83 misioneros extranjeros (habían 41 misioneros en 1973).

En 1936, 75 por ciento de los miembros de iglesias protestantes eran amerindios y criollos en la costa Caribe, y solamente el 25 por ciento eran hispanos en la costa Pacífica. En 1980, la situación dio vuelta: 70 por ciento de los miembros protestantes vivían en la costa Pacífica (incluyendo la región de la sierra central) y sólo 30 por ciento vivían en la costa Caribe, lo cual muestra un cambió drástico en la fortaleza del protestantismo en Nicaragua durante los 45 años anteriores.

Bajo la dinastía de los Somoza (1936-1979), las denominaciones protestantes se beneficiaron del principio de separación de la Iglesia y el Estado, al garantizar la Constitución la libertad de culto para los nicaragüenses y para los residentes extranjeros. Como consecuencia, la mayor parte de los grupos protestantes crecieron sin obstrucción, involucrándose en actividades evangélicas y en la instalación libre de iglesias, apoyada por las leyes constitucionales y el poder de las autoridades civiles. Ocasionalmente la policía nicaragüense era llamada a proteger los misioneros protestantes o creyentes nacionales, de la persecución religiosa por parte de grupos de fanáticos católicos, dirigidos tanto por laicos católicos como por el clero, quienes trataban de impedir actividades masivas evangélicas realizadas por protestantes en lugares públicos, tales como en plazas o reuniones al aire libre. Los protestantes en general, creían que las autoridades civiles eran "ordenadas por Dios" para el bien común y podían ser tomadas en cuenta para recibir protección en tiempos de crisis.

Como regla, los protestantes se abstenían de asumir una posición crítica hacia la dinastía de la familia Somoza. Sin embargo, la Guardia Nacional fue aumentando su represión para parar a los disidentes, muy a menudo con consecuencias brutales y sangrientas para los oponentes políticos y aun para aquellos que se sospechaba que apoyaban la insurgencia Sandinista durante los años 1960 y 1970. Para muchos protestantes, el movimiento revolucionario encabezado por el FSLN contra la dictadura corrupta de los Somoza, creaba un clima de miedo, confusión e inseguridad, tanto para el presente como para el futuro. Sin embargo, algunos protestantes, especialmente la gente joven, abiertamente apoyaba a los Sandinistas; otros adoptaban actitudes más cuidadosas como "esperar y ver" y así trataban de mantenerse políticamente neutrales y algunos abiertamente apoyaban el gobierno somocista con una resignación sumisa creyendo que "los poderes existentes eran ordenados por Dios".

Durante los años de insurrección y conflicto, **el Comité Evangélico para la Ayuda y el Desarrollo (CEPAD),** una organización de servicio interdenominacional (formada en 1972

después del terremoto de Managua) que disfrutaba de un amplio apoyo entre la comunidad Protestante, jugó un importante papel en canalizar la ayuda a miles de víctimas de la guerra civil durante la última parte de los años 1970.

Después de que la Junta de Reconstrucción Nacional tomó el poder en julio de 1979, el departamento de CEPAD de Acción Pastoral Social auspició una conferencia pastoral nacional, con la participación de más de 500 pastores y líderes laicos, quienes presentaron una declaración favoreciendo los programas del nuevo gobierno, pero sin comprometer su fe en Dios. Sin embargo, el clima de inseguridad respecto a la dirección que tomaba el FSLN hizo que muchos protestantes fueran cautelosos en la arena política, esperando tener una demostración clara de las promesas hechas por los líderes sandinistas al público nicaragüense. No obstante, muchos protestantes se hicieron sentir en la revolucionaria Nicaragua al apoyar activamente los esfuerzos de reconstrucción encabezados por el gobierno sandinista.

Antes de los años 1960, la mayor parte de los esfuerzos cooperativos entre los protestantes eran apoyados por agencias misioneras extranjeras, en vez de organizaciones eclesiales nacionales, que apenas empezaban a desarrollarse como organismos autónomos. Sin embargo, durante los años 1960, líderes evangélicos nacionales y sus respectivas organizaciones eclesiales jugaron un papel más significativo que lo que hicieron los misioneros extranjeros en los esfuerzos de cooperación.

Muchas campañas masivas evangélicas en Nicaragua fueron auspiciadas por comités interdenominacionales, empezando en los años 1920 con Enrique Strachan de la Campaña Evangelizadora Latinoamericana. Luego, las cruzadas realizadas en los 1950 y 1960 fueron auspiciadas por la Misión Latinoamericana (LAM) y encabezadas por Kenneth Strachan, tanto en el oeste como en el este de Nicaragua. El esfuerzo más notable en este nivel se realizó durante el programa de **Evangelismo a Fondo (EVAF**) realizado en 1960, auspiciado localmente por un comité coordinador compuesto por representantes de la Convención Bautista, la Misión Centroamericana, la Iglesia del Nazareno, las Asambleas de Dios, la Iglesia de Dios (Cleveland, Tennessee) y muchos otros grupos pequeños, un total de 12 denominaciones y 125 congregaciones locales. Nunca antes los evangelizadores habían trabajado juntos tan fuertemente y por tan largo tiempo. Siempre prevaleció un fuerte espíritu de unidad durante los largos meses de planeamiento e implementación del programa EVAF, encabezado por los misioneros de LAM y consejeros. Sin embargo, de estos esfuerzos conjuntos no surgió ni un consejo permanente de iglesias ni una alianza evangélica.

Luego, seis años más tarde en 1966, las preocupaciones sobre asuntos de la Iglesia y el Estado y las libertades religiosas básicas, forzaron a nueve de las denominaciones de mayor tamaño a formar el **Consejo Evangélico Nacional de Iglesias**, en un esfuerzo para contrarrestar las actividades intensas de los católicos romanos en contra de los evangélicos. A principios de los 1960, la Iglesia Católica auspició el programa "La Santa Misión", el cual fue probablemente una reacción al crecimiento evangélico visible y creíble entre los católicos durante los años 1950 y 1960, especialmente en Managua. Ahí, los evangélicos habían conducido muchas cruzadas masivas evangelizadoras en lugares públicos, habían marchado miles de personas por calles portando pancartas con versos de la Biblia y lemas evangélicos. Habían empezado docenas de programas radiales e inclusive fundaron una estación de radio evangélica, junto con campañas masivas de la distribución de la Biblia, visitas casa por casa, grupos de oración y estudio de Biblia, esfuerzos de alfabetización, etc. El programa católico para contrarrestar las actividades de los evangélicos fue una reacción lógica, especialmente cuando Nicaragua entró al período moderno de la comunicación de masas. Sin embargo, el Consejo Nacional Evangélico fue

bastante ineficiente debido a la lucha interna y a la falta de participación de influyentes líderes evangélicos y sus iglesias, tales como los de la Convención Bautista.

Sin embargo, después del desastroso terremoto de Managua en 1972, algunas denominaciones protestantes y agencias de servicios unieron esfuerzos para organizar el **Comité Evangélico Pro Ayuda al Desarrollo (CEPAD)**. Más tarde, la Asamblea General de CEPAD formó un comité de pastores para promover actividades interdenominacionales a través de un departamento de acción social pastoral. Este comité, llamado **RIPEN (Representantes Interdenominacionales de Pastores Evangélicos en Nicaragua)**, organizó comités pastorales regionales en muchas partes del país. CEPAD ofreció seminarios de entrenamiento, talleres y retiros de inspiración y conferencias, tanto a nivel regional como nacional, durante los años 1970.

En el nuevo ambiente después del derrocamiento de la dictadura de Somoza en 1979, se dieron dudas persistentes entre muchos evangélicos respecto a la dirección que tomaría el gobierno sandinista y también respecto al apoyo entusiasta dado por CEPAD y RIPEN a la Junta de Reconciliación Nacional. Consecuentemente, un grupo de alrededor de 50 pastores evangélicos de más o menos una docena de agencias eclesiales – principalmente de iglesias pequeñas independientes pero también de una de las más grandes denominaciones –decidió formar una nueva asociación de pastores en Managua en febrero de 1980. Esta organización llamada el Consejo Nacional de Pastores Evangélicos de Nicaragua (CNPEN) dirigida por Ramón Salgado y Efraín Balladares, ambos eran pastores de pequeñas asociaciones eclesiásticas independientes. Sin embargo, se debe resaltar que CNPEN está compuesta por pastores individuales y no asociaciones de iglesias (denominaciones) como CEPAD.

Por lo tanto, CNPEN funciona como una asociación ministerial interdenominacional, en vez de un consejo intereclesial donde los delegados son elegidos o nombrados por sus respectivas asociaciones eclesiásticas o agencias de servicios para participar en la asamblea general y conducir los asuntos del consejo. CNPEN es un movimiento autónomo entre pastores evangélicos conservadores quienes tomaron una presencia cautelosa hacia la nueva situación revolucionaria en Nicaragua.

Un estudio nacional del movimiento protestante en 1979, conducido por CEPAD como parte del **Proyecto Centroamericano de Estudios Sociorreligiosos (PROCADES),** reportó un total de 1.531 congregaciones protestantes (iglesias y misiones) con 78.387 miembros bautizados entre 72 asociaciones eclesiásticas (denominaciones y agencias eclesiásticas independientes). También reveló que la región del Pacífico del país, con 63.5 por ciento de la población, tenía 52.3 por ciento de las congregaciones protestantes; la región central norte, con 29.4 por ciento de la población, tenía 23.3 por ciento de las congregaciones protestantes; y la región Atlántica, con 7.1 por ciento de la población, tenía 24.5 por ciento de las congregaciones protestantes.

Las principales denominaciones protestantes en Nicaragua en 1979, de acuerdo al ***Directorio Nacional de Iglesias Protestantes*** **producido por INDEF-CEPAD en 1980**, eran la Iglesia Morava (123 congregaciones con 12.950 miembros); las Asambleas de Dios (186 congregaciones con 8.500 miembros); la Iglesia Adventista del Séptimo Día (83 congregaciones con 6.073 miembros); la Iglesia de Dios Internacional de Cleveland, Tennessee (116 congregaciones con 5.250 miembros); la Convención Bautista de Nicaragua (174 congregaciones con 4.659 miembros); la Misión Internacional Bautista (21 congregaciones con 3.040 miembros); la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús (60 congregaciones con 3.600 miembros); la Misión Evangélica Pentecostal Unida, que era parte de las Asambleas de Dios a mediados de los años 1950 (49 congregaciones con 3.004 miembros); y la Iglesia Apostólica Libre (43 congregaciones con cerca de 3.000 miembros). Los pentecostales representaron el 45 por ciento de todos los protestantes; los adventistas el 7.8 por ciento; las denominaciones litúrgicas (luteranos,

episcopales, presbiterianos y reformados), 2.4 por ciento; las denominaciones no pentecostales (moravos, bautistas, Iglesia Hermanos en Cristo, Iglesias de Cristo, nazarenos, iglesias relacionadas a la Misión Centroamericana, menonitas, etc.) 44.2 por ciento; y denominaciones y grupos no clasificados, 0.6 por ciento.

El Directorio de Iglesias Protestantes Nacionales, producido por INDEF en 1998, reportó en Nicaragua en 1997 unas 220 asociaciones de iglesias protestantes y por lo menos 113 iglesias independientes, para un total de 4.402 congregaciones al nivel nacional, con una población protestante de 534.284 o 12.2 por ciento de la población nacional (Censo de 1995). Geográficamente, también reveló que en la zona del Pacífico del país, con 56.6 por ciento de la población, tenía 46.5 por ciento de las congregaciones protestantes; la región central norte, con 31.1 por ciento de la población, tenía 31.8 por ciento de las congregaciones protestantes; y la región del Atlántico con 13 por ciento de la población, tenía 21.7 por ciento de las congregaciones protestantes.

Las denominaciones protestantes más grandes en 1997 fueron las Asambleas de Dios (603 congregaciones con 65.315 miembros), la Iglesia Morava (144 congregaciones con 52.274 miembros), la Iglesia de Dios del Evangelio Completo de Cleveland, Tennessee (363 congregaciones con 21.308 miembros), la Misión Evangélica Pentecostal Unida (273 congregaciones con 19.200 miembros), la Iglesia de Dios Pentecostal de Puerto Rico (211 congregaciones con 12.529 miembros), la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús (187 congregaciones con 12.122 miembros), la Iglesia de Dios de Profecía (170 congregaciones con 11.870 miembros). La Convención Bautista de Nicaragua (112 congregaciones con 10.158 miembros), la Asamblea de Iglesias Cristianas de la Ciudad de Nueva York (98 congregaciones con 8.321 miembros), la Misión Pentecostal de Iglesias Cristianas –era parte de la Misión Evangélica Pentecostal Unida en 1975 (117 congregaciones con 6.024 miembros), Iglesias Apostólicas Libres (90 congregaciones con 5.727 miembros), Iglesia del Nazareno (98 congregaciones con 5.066 miembros), Iglesia Adventista del Séptimo Día (75 congregaciones con 4.946 miembros), Asociación de Iglesias de Cristo – era parte de la Convención Bautista en 1960 (37 congregaciones con 4.718 miembros), Convención de Iglesias Menonitas (83 congregaciones con 4.257 miembros), Misión Internacional Bautista (38 congregaciones con 4.080 miembros), Hermanos en Cristo (90 congregaciones con 3.682 miembros), Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular (55 congregaciones con 3.198 miembros), e Iglesias Luteranas de Fe y Esperanza (25 congregaciones con 3.081 miembros). Todas las otras denominaciones Protestantes reportaron menos de 3.000 miembros en cada una en 1997.

También, en 1998 en el *Directorio de Iglesias Protestantes Nacionales* aparecían 1.182 congregaciones en la Ciudad de Managua, la cual tenía una población de 1.093.760 en 1995. En comparación, en 1979, sólo había 253 congregaciones protestantes en la ciudad de Managua con una población de 511.767, de acuerdo al estudio de PROCADES.

Las comunidades moravas y anglicanas se concentran en la costa Atlántica, mientras que otras iglesias evangélicas dominaban las regiones Pacífica y Central Norte. Hay una fuerte correlación entre la etnia y la religión entre varias regiones. Los criollos (afrocaribeños) predominaron las poblaciones costeras donde se establecieron congregaciones de habla inglesa, por inmigrantes metodistas y bautistas de las Antillas Británicas durante los siglos 19 y 20, mientras que los misioneros Adventistas del Séptimo Día de los EUA llegaron por primera vez en 1904. La mayor parte de las otras denominaciones protestantes que existen ahora en el Departamento de Zelaya (ahora dividido en las regiones autónomas del norte y del sur del Atlántico), empezaron a trabajar ahí hasta después de 1950, y la mayor parte de sus congregaciones eran de habla hispana. Los amerindios (miskito, rama y sumo) quienes vivían a

lo largo de la costa Caribe posiblemente pertenecían a las denominaciones Iglesia Morava, Iglesia Anglicana/Episcopal o Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Algunas denominaciones evangélicas (principalmente pentecostales) tenían una fuerte presencia en los pueblos remotos de la Región Central Norte y la Región Autónoma del Atlántico Sur, donde los inmigrantes de habla hispana llegaron en los años 1940 a limpiar el bosque y a crear comunidades nuevas y haciendas. Sin embargo, la región central norte del país, experimentó el crecimiento más significativo de la Iglesia Protestante en Nicaragua entre 1979 y 1997 (18 años). En 1979, la región central norte, con 29.4 por ciento de la población, tenía 23.3 por ciento de las congregaciones protestantes; mientras que en 1997, la región central norte, con 31.1 por ciento de la población, tenía 31.8 por ciento de las congregaciones protestantes.

De acuerdo a investigaciones realizadas por el **Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos (PROLADES – una versión geográfica más amplia de PROCADES)**, el nivel más alto del crecimiento de las iglesias protestantes en Nicaragua se dio en los años 1970 (12.2 por ciento anual), lo cual corresponde al período de mayor conflicto civil entre los sandinistas y la dictadura de Somoza. La proporción de adeptos pentecostales en Nicaragua aumentó de 44.8 por ciento de todos los protestantes en 1979, a 51.5 por ciento en 1991, y a 55.7 por ciento en 1997; mientras que la proporción no pentecostal aumentó de 44.5 por ciento en 1979 a 34.7 por ciento en 1991, y a 32.4 por ciento en 1997. Por lo tanto, la evidencia demuestra que la membresía pentecostal fue creciendo más rápido que la membresía no pentecostal entre 1979 y 1997.

En 2007, la denominación protestante de mayor tamaño en Nicaragua fue las **Asambleas de Dios** con más de 860 congregaciones y un estimado de 200.000 miembros bautizados (principalmente de habla hispana). La segunda mayor fue la **Iglesia Morava** con 188 congregaciones y 82.944 miembros (mayormente entre los miskitos).

Hoy día **hay cuatro universidades protestantes privadas** que funcionan con la autorización oficial del gobierno: la Universidad Politécnica Nicaragüense (fundada por los bautistas), Universidad Evangélica Martín Luther King (sin denominación), la Universidad Adventista (fundada por los Adventistas del Séptimo Día), y la Universidad Caribeña e Indígena de Bluefields (fundada por los moravos). Hay presencia también de una docena de institutos evangélicos de Biblia y varios seminarios teológicos que capacitan a pastores y a trabajadores laicos.

Muchas de las denominaciones protestantes más conservadoras están asociadas con el Consejo Nacional Evangélico de Nicaragua, el cual está afiliado a la Confraternidad Evangélica Latino Americana (CONELA) y a la Alianza Evangélica Mundial (AEM). La Convención Bautista y la Iglesia Morava son los únicos miembros del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) en Nicaragua, el cual está afiliado al Consejo Mundial de Iglesias (CMI).

Otras Religiones

También está presente en Nicaragua los siguientes **grupos cristianos marginales no protestantes**: los Testigos de Jehová (322 congregaciones y 19.003 fieles en 2005) y la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (92 congregaciones y 59.886 fieles en 2007 – para una historia de la Iglesia Mormona en Nicaragua, ver Henri Gooren: "Latter-day Saints under Siege: The Unique Experience of Nicraguan Mormons", 2007); la Iglesia Luz del Mundo (de Guadalajara, México); la Iglesia de Dios Filadelfia; la Iglesia Universal del Reino de Dios y la Iglesia Pentecostal Dios es Amor (de Brasil); la Voz de la Piedra Angular, la Congregación Mita y el Pueblo de Amos (de Puerto Rico). El 27 de junio de 2007, el gobierno nicaragüense reportó

haber negado la entrada de Luis de Jesús Miranda (quien se autoproclamó el anticristo), el fundador internacional del Ministerio Internacional Creciendo en Gracia, con sede en Miami, Florida. Este grupo dice tener por lo menos 1.000 miembros en Nicaragua (en Matagalpa, Estelí, Juigalpa, Jinotega, Ocotal, Bluefields, etc.) y ha estado activo desde 1997.

Entre **los grupos cristianos de inmigrantes** están los cristianos palestinos (ortodoxos orientales) cuyos familiares llegaron a América Central a inicios de los 1900, así como chinos y coreanos cristianos que llegaron después de 1960.

Hay varios otros grupos cristianos de ritos orientales y occidentales en Nicaragua: la Iglesia Apostólica Católica Ortodoxa Misión Virgen del Perpetuo Socorro (Padre Basilios Victorino Castro Mejías) y la Iglesia Ortodoxa del Este / Iglesia de Utrecht en América. Este último grupo fue fundado en los EUA por Richard A. Marchenna (1932-1982), quien también estaba asociado con la Antigua Iglesia Católica Romana; él fue reemplazado por Derek Lang de la diócesis episcopal de Nicaragua. La Misión Nicaragüense se realiza en el Seminario San Martín en la Esperanza, Zelaya. Además, la Iglesia Católica Ortodoxa del Este tiene una comunidad religiosa de monjes y monjas, la Comunidad Monástica de San Basil, localizada en el Monasterio San Juan en Nicaragua. Esta denominación es dirigida por el Reverendo Stephen Thomas, quien se convirtió en el sexto Arzobispo Metropolitano después de la muerte del Arzobispo Metropolitano Joseph en 1987. La sede está en el Monasterio Nuestra Señora de Sitka en Cleveland, Ohio, Estados Unidos. Los oficiales de la iglesia dicen poseer un episcopado y una ordenación sacerdotal de la sucesión Siria y Ortodoxa Rusa; y utiliza la liturgia Divina de San Juan Crisóstomo con la rúbrica siria griega.

Las **religiones mundiales** en Nicaragua incluyen la (1) la **Fe Baha'i**; (2) **Budismo** (Centro Bodhichitta Budista, Centro Compasión Budista y Centro Budista Paget Sayrs); (3) **Hinduismo** (Centro Yoga Devanand, Sociedad Internacional para la Consciencia Krishna, Organización Internacional Sri Sathya Sai Baba y Meditación Transcendental); (4) **Islamismo y** (5) **Judaísmo** (ver abajo); (6) **Tradición de la Sabiduría Antigua** (Antigua y Mística Orden de los Rosacruces, AMORC; la Gran Fraternidad Universal de la Orden de Acuario de Venezuela; y el Movimiento Gnóstico Universal de Samael Aun Weor; y (7) la **Tradición Espiritualista-Psíquico-Nueva Era** (Técnicas Ishaya, Escuela Kardec de Espiritualismo, e Iglesia de Unificación del Cristianismo Mundial del Rev. Sun Myung Moon). Además, hay numerosos psíquicos, médiums, clarividentes y astrólogos independientes quienes anuncian sus servicios en los periódicos locales.

Aunque hay pocos **seguidores de las religiones precolombinas** en el país, ha habido un "movimiento de libertad" dentro de las congregaciones de la Iglesia Morava que permiten algunas expresiones espirituales amerindias, a menudo a través de la música. **Entre las religiones animistas** están **(1) las tradicionales amerindias** entre los miskitos, sumos y ramas; (2) **el myalismo y obeah** entre los antillanos; (3) **la religión garífuna** (afrocaribeño) entre los habitantes de Sandy Bay, localizados al norte de Bluefields; y (4) el "catolicismo popular" entre la población hispana (sincretismo), que incluyen el uso de magia, brujería, curanderismo y chamanismo.

La comunidad judía tiene solamente cerca de 50 seguidores (incluyendo a expatriados); ellos se reúnen para conmemorar fechas religiosas y cenas para Sabbath pero no cuentan con un rabino ordenado o una sinagoga. De acuerdo con los miembros de la comunidad, la última sinagoga en el país fue bombardeada por un grupo de revoltosos sandinistas en 1978.

En Nicaragua hay aproximadamente entre 1.200 a 1.500 **Musulmanes**, mayormente sunitas quienes son extranjeros residentes o naturalizados provenientes de la antigua Palestina, Libia e Irán. El Centro Cultural Islámico (mezquita) de Nicaragua, en Managua, tiene aproxi-

madamente 320 hombres que asisten regularmente. Los musulmanes de Granada, Masaya, León y Chinandega también asisten los viernes para orar al centro en Managua. Las ciudades de Granada, Masaya, y León tienen pequeños centros de oración en las casas de prominentes musulmanes. También, existe un Centro Cultural Iraní y otro Centro Cultural Libanés Árabe.

Clifton L. Holland
Revisión del 25 de abril de 2011

Fuentes:

Dussell, Enrique, *et al*. *Historia General de la Iglesia en América Latina.* Volume 6, *América Central.* Salamanca, Spain: Ediciones Sígueme, 1985.

Girard, Karen. "Bell from seminary will call Nicaraguans to worship" en *Your Catholic Herald,* August 21, 2008. Disponible en: http://www.chnonline.org/main.asp?Search=1&ArticleID=1032&SectionID=14&SubSectionID=&S=1

Gooren, Henri. "Latter-day Saints under Siege: The Unique Experience of Nicaraguan Mormons," in *Dialogue: a Journal of Mormon Thought*, 40(3): 134-155, Fall 2007.

Grimes, Barbara F., ed. *Ethnologue: Languages of the World.* 12th ed. Dallas, TX: Summer Institute of Linguistics, 1992.

Holland, Clifton L., ed. *World Christianity: Central America and the Caribbean.* Monrovia, CA: MARC-World Vision, 1981.

Holland, Clifton L. "Census and Public Opinion Polls on Religious Affiliation in Nicaragua, 1950-2005." San José, Costa Rica: PROLADES, 2007. Disponible en: www.prolades.com/cra/regions/cam/nic/ingles/nic_polls_1950-2006.pdf

INDEF-CEPAD. *Directorio de Iglesias, Organizaciones y Ministerios del Movimiento Protestante: Nicaragua.* San José, Costa Rica: INDEF, 1980.

INDEF. *Directorio de las Iglesias Protestantes en Nicaragua, 1996-1997.* Managua, Nicaragua: Departamento de Investigaciones Socio-Religiosos, Instituto Nicaragüense de Evangelismo a Fondo, 1998.

Macpherson, Ewan. "Nicaragua" en *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 11. New York: Robert Appleton Company, 1911. Disponible en: http://www.newadvent.org/cathen/11046a.htm.

Martínez, Abelino. *Las Sectas en Nicaragua: Oferta y Demanda de Salvación.* San José, Costa Rica: Editorial DEI, 1989.

Matamoros Ruiz, Bartolomé. *Historia de las Asambleas de Dios en Nicaragua.* Managua, Nicaragua: Distribudora Vida, 1984.

Millett, Richard. *Guardians of the Dynasty: A History of the U.S. Created Guardia Nacional de Nicaragua and the Somoza Family.* Maryknoll, NY: Orbis Books, 1977.

Norsworthy, Kent. *Nicaragua: A Country Guide.* Albuquerque, NM: The Inter-Hemispheric Education Resource Center, 1989.

Pochet, Rosa María and Abelino Martínez. *Nicaragua. Iglesia: ¿Manipulación o Profecía?* San José, Costa Rica: Editorial DEI, 1987.

PROLADES-Religion in the Americas Database. "Religion in Nicaragua", disponible en: http://www.prolades.com/cra/regions/cam/nic/ingles/nica-rd.htm

Revista de Historia del Protestantismo Nicaragüense. Managua, Nicaragua: CIEETS, septiembre de 1993.

Rudolph, James D. *Nicaragua: A Country Guide.* Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 1987.

Sabia, Debra. *Contradiction and Conflict: The Popular Church in Nicaragua.* Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 1997.

U. S. Department of State. *International Religious Freedom Report 2007: Nicaragua.* Disponible en: http://www.state.gov/g/drl/rls/irf/2007/90261.htm

Woodward Jr., Ralph Lee. *Central America: A Divided Nation.* Third Edition. New York City, NY: Oxford University Press, 1999.

(about 14,332 words)